

## CURIOSIDADES BASCONGADAS

### 25.—ORÍGEN Y ETIMOLOGÍA DE LA VOZ AGUINALDO.

Uno de nuestros suscritores nos favorece con el siguiente interesante artículo, de verdadera oportunidad estos días:

«He visto un momento esta mañana el número de anteayer, 9 de Diciembre, del periódico La Fé, y al hacer el señor Carbonero y Sol la «Reseña histórica de los aguinaldos», trata ante todo de su etimología, y concluye muy sério diciendo: «lo cierto es que no se puede determinar el verdadero origen de la palabra *aguinaldo*.»

No acertando á averiguar mas, parecía mas justo, y sobre todo mas modesto, dijera dicho señor: «Lo cierto es que yo no puedo determinar esa etimología, y ese despues de acudir á la Enciclopedia moderna, para que me lo saquen estrujando el francés, y el latín, y luego al griego y árabe, por medio de Covarrubias.»

Pero, señor; ¿porqué esa manía de varios literatos de no querer acordarse que ántes del castellano existía y existe en su vigor otra lengua más española que el latín, griego y árabe, y que á su lado y rozando con ella nació y se formó el romance, y que pudo tomar y tomó en realidad muchas palabras de esa lengua, que se llama bascongada, euskara, iberá ó primitiva española?

Búsquese esa voz *aguinaldo* en el Diccionario trilingüe del Padre Larramendi, y allí se hallará una etimología de ella bastante determinada y acertada. El verbo *agin* ó *agindu*, además de significar «mandar, ordenar, ser jefe ó cabeza, dar preceptos y mandamientos», de donde se han formado las voces *aginduba*, *agintea*, *agintariya*, etc., quiere decir también «prometer, ofrecer, comprometerse, consagrarse», por donde, así como de *itz*, *egiñ* y *jan*, con la terminación *aldi-a*, hacemos *itzaldi-a*, *egiñaldi-a*, *janaldi-a*, «discurso, tarea y comida», así se forman *aginaldo-a*, *aginaldi-a*, *agindako-a*, *agindualdi-a*, *agindutako-a*.

También puede derivar esa voz del participio de dos verbos, *aginaldo-ona*, «lo posible ofrecido, lo que uno puede ofrecer.»

Como se vé, la lengua euskara ó bascongada es fuente mucho más segura para encontrar la etimología de esta y otras voces, que el latín, el griego, el árabe ó el hebreo, de las que casi todos los literatos españoles pretenden hacer deducir todas las palabras castellanas.